

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mas . . . . . 8 rs.  
Trimestre . . . . . 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre . . . . . 30.

NÚMEROS SUELTOS  
DEL ECO UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA.**

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

Y CARTAGENA ILLUSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fuera de . . . . . 34.

NÚMEROS SUELTOS  
de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripción.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Viernes 31 de Julio

**El Eco de Cartagena.****NUESTRA VECINA.**

La actitud observada por Francia desde que estalló la guerra civil en nuestra patria, ha acabado por llamar poderosamente la atención en el extranjero. La exacerbación de los males de la lucha civil manifestada por los excesos de Dorregaray ha llevado la alarma al mundo civilizado, que en la actualidad se pregunta si no estaría en su derecho exigiendo que se removiesen todos los obstáculos que se oponen al restablecimiento de la paz y a la consolidación de un gobierno que diese garantías a Europa, que no puede ofrecer un paréntesis que cuenta como primer jefe a Dorregaray que fusiló prisioneros. La sangre derramada en oposición a todas las leyes del honor y de la guerra, ha lanzado un reflejo siniestro sobre los carlistas y les ha hecho aparecer tales como son a los ojos de las naciones cultas. La prensa extranjera ha rechazado la proclama de Dorregaray con el horror con que se rechaza la apología del delito, y se ha apresurado a poner en parangón la conducta de los carlistas con la del gobierno, consignando que no ha fusilado a ningún partidario de D. Carlos, por mas que estos hayan incendiado, saqueado y asesinado. Un periódico de inmensa circulación refiere los fusilamientos ordenados por Dorregaray y dice que los carlistas quedan colocados al nivel de los petroleros de París. Si su conducta es censurada con la indignación del hombre honrado, en cambio la del gobierno es admirada. Del contraste que forma la de este con la del carlismo, nace la irritación de la prensa europea contra hombres que faltan a todas las leyes. Hé aquí lo que han llegado.

En los tiempos que corremos no

se puede vivir en el aislamiento; y todas las naciones, por distinto que sea su carácter, están unidas por el lazo común de la civilización. No es posible reproducir escenas de barbarie de tiempos pasados, sin que se conmuevan todos los pueblos; y de ahí que los asuntos de España, que al principio fueron contemplados por las demás naciones como a espectadores, sean hoy estudiados con mayor detención para saber si importa a los intereses comunes reducir a los carlistas a sus propias fuerzas a fin de que le sea mas fácil a nuestro gobierno poner término a la guerra civil y entrar en un periodo de paz y estabilidad que haga desaparecer todo peligro interior y exterior, puesto que los acontecimientos de una nación afectan a las demás. La prensa extranjera no ha creído llegado el momento de formular de una manera decidida las aspiraciones de la opinión pública en sus respectivos países, hasta que Dorregaray ha demostrado con sus fusilamientos que era ocasión de que lo hiciesen, ya que los carlistas desconocen los fueros de la humanidad.

No nos ha extrañado despues de la crueldad del jefe carlista, que el «Times», el periódico de mas autoridad en Europa, haya publicado artículos altamente favorables a la España liberal y entre ellos uno muy reciente en el cual refiere las dificultades con que tropieza nuestro gobierno para reorganizar el país, a consecuencia de la falta de reconocimiento de las potencias, reconocimiento que cree debe hacerse pronto. El «Times» habla enseguida de la protección y de los socorros que encuentran los carlistas en el extranjero, reclamando enérgicas medidas contra los que los proporcionan. Al terminar se ocupa de la libertad de que gozan los carlistas en Francia y pide que cese tan escandalosa tolerancia.

El gobierno francés no puede negar que los principales recursos con que cuentan y han contado los carlistas desde el principio de la guerra civil, los han sacado de Francia,

debiendo consignarse que lo mismo en tiempos de Mr. Thiers que ahora, los Pirineos han estado abiertos para los partidarios de D. Carlos, lo cual se debe, a nuestro entender, a que ni el gobierno de Mr. Thiers ni el del mariscal Mac-Mahon se han atrevido a observar estrictamente con España los deberes de la buena amistad y de la vecindad por temor a los legitimistas de la Asamblea, para quienes D. Carlos es rey de España, como el conde Chambord lo es de Francia, si bien uno y otro se hallan en la misma situación respecto a la efectividad de su reinado. Las consideraciones que por motivos políticos se guarden a ciertas individualidades, no deben nunca afectar las relaciones con otra nación vecina y amiga, hasta el extremo que lamentamos si la Asamblea francesa fuera disuelta, mucho ganaríamos, porque entonces los legitimistas que en ella toman asiento no podrían pesar como hasta ahora en el ánimo del gobierno de Versalles.

Francia no corresponde a la conducta amiga y leal que con ella hemos seguido así en los tiempos de prosperidad como en los de desgracia de aquella nación; y nosotros que hemos guardado la neutralidad de la frontera hispano francesa, tenemos el derecho de pedirle que por su parte haga hoy otro tanto.

En 1859, cuando la guerra de Lombardia, si tuvo que destinar un ejército de 150,000 hombres para cubrir la frontera del Rhin, no necesitó un solo hombre para guardar la de los Pirineos, porque nuestra lealtad bastaba. Otro tanto tuvo que hacer, é igual fué nuestra conducta, cuando en 1866 se previno a las eventualidades de la guerra entre Prusia y Austria, y en 1870 y 1871, en medio de sus desgracias, tuvo siempre la seguridad de que ningún peligro le amenazaba por el Sud.

¿Ha observado Francia la misma conducta con nosotros? Si hubiese guardado la neutralidad de los Pirineos no habría carlistas en armas en nuestra patria. A Francia le interesa que se observe la neutralidad por

las ventajas que le ha proporcionado cuando ha estado en guerra con otras potencias. Para exigirnos que en caso necesario sigamos observándola nosotros, ella debe darnos el ejemplo.

Los hechos que prueban que han faltado a ella son de tal naturaleza que no admiten negativa. Se sabe que hay un prefecto legitimista, gran protector de los carlistas, y el prefecto ha sido conservado en su puesto en la frontera. No hablaremos de hechos antiguos porque otros recientes bastan, consignando de paso que mientras el gobierno de Suiza expulsó a doña Margaritta del canton en que residía, en observación a las leyes de neutralidad con una potencia amiga, el gobierno francés no ha tenido inconveniente en que residiera en Pau, cerca de la frontera. Don Alfonso manda a Saballs que comparezca en una población francesa a dar cuenta de sus actos; la orden se publica en un diario oficial carlista, y no sabemos que las autoridades francesas se alarmasen por eso ni por el hecho anunciado por un diario francés de haber desembarcado de un ferro carril de Francia caballos y ginetes que ocultaban mal su traje militar de paso para Cataluña y procedentes de Navarra. Los cabecillas carlistas han entrado y salido de Francia cuando lo han tenido a bien, descansando allí sin que a las autoridades francesas se les ocurriera tomar providencia alguna. Y a todo esto hay que añadir que se sospecha si admiten como buenos los pasaportes carlistas. Recientemente doña Margaritta ha llegado a Bayona procedente de Estella, ella y su séquito en tres sillas de posta, y sus parciales fueron a despedirla a la estación del ferro-carril para Pau. Estos hechos bastan para demostrar la justicia con que el «Times» pide que cese semejante tolerancia, que el gran periódico inglés califica de escandalosa.

Desearíamos que Francia cambiara de conducta y que la promesa que se dice ha dado el duque Decazes a marqués de la Vega de Armijo, de impedir la reunion carlista que de